JOYAS DEL TEATRO.

COLECCION DE LAS MEJORES OBRAS DRAMÁTICAS REPRESENTADAS

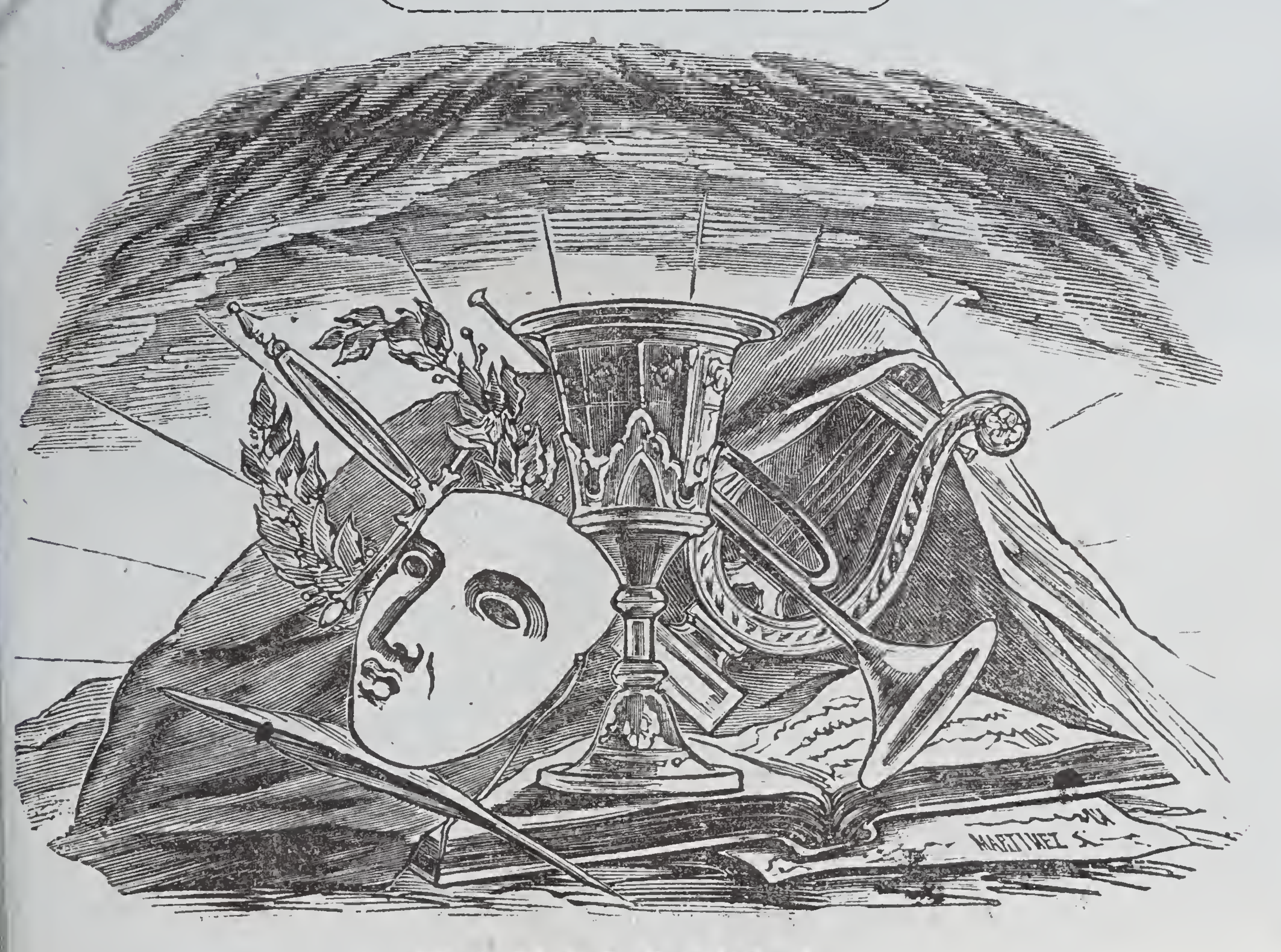
EN TODOS LOS TEATROS DE ESPAÑA Y ULTRAMAR.

TEATRO PRINCIPAL.

FRANCISCO EL INCLUSERO,

comedia en tres actos.

4 reales en Barcelona.—5 fuera.



BARCELONA,

Imprenta y librería de la Sra. Viuda é Hijos de MAYOL, editores,
calle de Fernando VII, núm. 29.

1850.



FRANCISCO EL INCLUSERO,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

escrita en francés por el célebre Jorge Sand,

(Madame Dudevant.)

y arreglada al teatro español por D. Francisco Luis de Rétes.

Personages.

MAGDALENA, molinera.
MARIQUITA, su cuñada.
FRANCISCO, el inclusero.
CANDIDA, rica aldeana.
JUAN EL SIMPLON, su sobrino.
JUANITO, hijo de Magdalena.
CATALINA, criada de Magdalena.

La escena pasa en el molino del Tomillar.

ACTO PRIMERO.

Interior rústico: á la derecha del espectador una gran chimenea con asientos en el hogar. — Delante de la chimenea, una mesita llena de cestas, vasijas etc. Encima un espejo. — A la izquierda del espectador la puerta del cuarto de Magdalena, al lado una cómoda antigua. — Al fondo puerta de dos hojas que da al campo, el cual está cubierto de nieve: á la izquierda del espectador una escalera de madera que conduce al cuarto de Margaríta.

ESCENA PRIMERA.

CATALINA, MARIQUITA.

(*Mariquita delante del espejo se arregla el peinado. — Catalina está barriendo.*)

Cat. Caramba! que guapa está V., señorita: Parece V. una perla! el luto la sienta á las mil maravillas!

Mar. No me hables, Catalina! no puedo ver el luto.

Cat. Es verdad que es triste, porque se acuerda uno de los muertos, y bien comprendo que á V. mas le gustaria ponerse su pañuelo de crespon encarnado.

Mar. Quien ha de estar aquí alegre? no viene un alma!

Cat. Tenga V. paciencia; todavía no hace un mes que ha muerto su hermano! aun me parece que le estoy oyendo regañar á los molineros...

Mar. No se debe murmurar... y menos de los muertos, Catalina.

Cat. Mal haria el amo en volver al mundo á quejarse, porque nadie le ha replicado ni en vida ni en muerte. Mientras duró su enfermedad se le cuidó bien y tanto, que su pobre viuda está enferma de cansancio. —Calla! Me llama!... Allá voy, señora.

(*Entrase en el cuarto de Magdalena.*)

ESCÈNA II.

MARIQUITA *sola.*

Tiene razon! bien le ha cuidado! pero á mi que me importa que esté mala? lo cierto es que aquí me fastidio.

ESCENA III.

MARIQUITA, JUAN *que entra de puntillas sin ser visto.*

JUAN. Allí está!... no quiero hablarla!... se va á enfadar!.... no, no: ¡aquí se lo dejo..... No me vé... ahí queda.

(*Se acerca á la chimenea y deja un ramillete, despues se retira haciendo los mismos gestos que cuando entró.*)

ESCENA IV.

CATALINA, MARIQUITA.

MAR. (*Saliendo de su distraccion.*) Se ha despertado mi cuñada? Está mejor?

CAT. Se ha vuelto á quedar dormida en su carreton... siempre lo mismo! está tan pálida que parece una muerta. — Muy mala debe estar para que la falte el aliento de ese modo. (*Mira á Magdalena por la puerta entreabierta.*) Pobre mujer! Vamos! por buena que sea una mujer, no puede ser tan buena mujer como esa mujer! (*Llora.*)

MAR. No te desconsueles, Catalina. — Qué será de Juanito y de mí, si tú pierdes el valor?

CAT. Juanito! pobre chico! ahora está solo y trabaja como un hombre. Voy á ayudarle un poco al molino. — V., señora Mariquita, se quedará cuidando al ama, no es verdad?

MAR. Yo tendré cuidado.

CAT. Sí por Dios, porque si muere y encuentra V. una persona que la quiera tanto como el ama... pardiez, que no será... (*Vase.*)

ESCENA V.

MARIQUITA *sola.*

No será la Cándida! esa muchacha no puede sufrirla... y sin embargo la Cándida es amable.... siempre está alegre. (*Ve el ramillete.*) Calla! quien ha dejado aquí este ramo? Será para mí? (*Examinando las cintas.*) Color de rosa!.... esto quiere decir.... niña casadera... azul... esto anuncia un novio... una cinta negra... demuestra nuestro sentimiento porque estoy de luto!... y le han dejado en la chimenea segun costumbre del pueblo para anunciar que se presentará en el año. Quien será el novio? Debe andar rodando por aquí, porque ha entrado hace poco. (*Mira por la ventana.*) Ah! allí hay un mozo haciendo caricias al perro! y el perro parece que le conoce? — Aquí está.

ESCENA VI.

FRANCISCO, MARIQUITA.

(*Francisco trae un lio colgando del palo que lleva al hombro, sacude la nieve y entra sin llamar, pero mirando al rededor con emocion.*)

FRAN. Diga V., jóven, no es este el molino del Tomillar y la vivienda de la señora Magdalena?

MAR. Jóven? vaya! no se anda con cumplimientos. (*Alto.*) Y que quiere V. á la señora Magdalena?

FRAN. Ah! gracias!

(*Se lanza al cuarto de Magdalena; Mariquita se pone delante.*)

MAR. A donde va V? no se entra de ese modo en el cuarto de un enfermo.

FRAN. Está enferma! Dios mio!

MAR. Sí; pero V. quien es? nunca le he visto en el pueblo!

FRAN. Dios mio! Dios mio! y estará muy mala! lo apostaria.

MAR. Apueste V. lo que quiera; yo no le he de responder hasta que sepa quien es.

FRAN. Enferma! y yo no lo sabia!

MAR. No entre V. porque va á despertarla! ah! no me oye! (*Se coloca delante por la puerta del cuarto de Magdalena.*) Quiere V. entrar á la fuerza? tengo miedo! Catalina! Catalina!

FRAN. (*Mirando á Magdalena para la puerta que está entreabierta.*) Si, sí, está muy enferma! ya lo véo! tal vez vuelvo para verla morir! Vengo demasiado tarde!

MAR. Catalina!

(*Francisco se dirije á la chimenea, suelta el lio, se tapa la cara con el sombrero, se sienta á la chimenea y se cubre el rostro con las manos.*)

ESCENA VII.

MARIQUITA, CATALINA, FRANCISCO.

CAT. Me llama V., señorita? Se ha despertado el ama? hay que darle la bebida? (*Se*

acerca á la chimenea para tomar la tisana y se vuelve asustada. — Ya ha anochecido.) Qué piernas son estas? Ay! qué miedo me ha dado V? Calla! no responde y la señorita que ha dejado apagar el fuego! (*Acercándose á Mariquita.*) Es nóvio de V? señorita, todavía es muy pronto!

MAR. Sí, buen nóvio te dé Dios, creo que es ladron, ó loco, ó sordo, en fin, no se quien es, te he llamado porque tenia miedo.

CAT. (*Alzando la voz.*) No hay cuidado! yo estoy aquí y Juanito no se halla lejos.

FRAN. (*Saliendo de su distraccion,*) Juanito! donde está Juanito? Ese no estará enfermo!

CAT. (*Aumentando la voz.*) Está fuerte como un roble, y es valiente como un soldado, lo oye V? así no nos asusta, sépalo bien.

FRAN. (*A sí mismo.*) Gracias á Dios, pobre niño!

CAT. Ya vé V. que no es sordo y que conoce á Juanito.

MAR. Sin embargo, Catalina; yo creo que no tiene buenas intenciones.

CAT. Es que yo soy capaz de tirarle una pala á la cabeza. — Pero quien será? — Voy á quitarle el sombrero para verle la cara.

(*Catalina se adelanta hácia Francisco.*)

MAG. (*Fuera.*) Catalina!

FRAN. (*Levantándose.*) Catalina! tu ama te llama, no lo oyes?

CAT. Es verdad! voy, voy. — Venga V. señorita, vamos á traer al ama. Espere V., señora, voy á encender una luz.

(*Enciende una luz y entra en el cuarto con Mariquita.*)

ESCENA VIII.

FRANCISCO *mirando al cuarto.*

Qué débil está! no puede andar, pobrecilla! h! yo llevaré el carreton. (*Va á entrar y se etiene.*) No: si me presento, así de repente uede trastornarse.

(*Retírase á la chimenea mientras Catalina y lariquita traen á Magdalena en su carreton l proscenio.*)

ESCENA IX.

ARIQUITA, MAGDALENA, CATALINA, FRANCISCO.

MAR. Aquí, hermana, estarás mejor que en cuarto.

MAG. Sí, tienes razon, estoy mejor. (*Con voz debil.*)

CAT. Toma! eso lo está V. diciendo todos los dias, y lo cierto es que va V. cada vez peor; las fuerzas no vuelven, está V. pálida. Vamos, esto no me gusta.

MAG. Mariquita, ves como me regaña? ah! mucho me quieres, Catalina.

CAT. Yo lo creo! pero tambien es verdad que V, no quiere entrar en razon, y...

MAG. Catalina! te atormentas demasiado, y tú tambien, Mariquita. Y Juanito? donde está mi Juanito? (*Se vuelve y ve á Francisco.*) Quien está ahí? tiene buena figura! quien es, hijos mios? si estaré soñando?

FRAN. No me ha conocido! (*Ap.*)

CAT. Nadie! un forastero! ya iba á decirle que tomase el pendingue, cuando llamó V.

MAG. (*Mirando á Francisco.*) No, no le echeis de mi casa, porque yo le conozco, y se que ha hecho bien en venir á ella. — Acércate, hijo mio. (*Francisco se arroja á sus piés.*) Todos los dias pedia á Dios que me concediera la vida hasta que pudiera darte mi bendicion.

FRAN. Ah! madre, madre mia! estoy tan contento que... que no se que decir!

MAG. Y Juanito que me ha estado hablando de tí, hoy por la mañana; qué contento se va á poner! Catalina! Mariquita! llamad á Juanito! decidle que venga al momento.

CAT. Pues qué! calla! pues si es... pero si no puede ser! Si señor, si es nuestro inclusero, nuestro Francisco! Adiós Francisco! caramba! cuanto has crecido en cuatro ó cinco años que no te hemos visto.

FRAN. Seis años, Catalina. — Ganas me daban de darte un apreton... pero estaba muy triste pensando en la enfermedad del ama.

CAT. Ya nos le daremos despues; ahora voy á buscar á Juanito. (*A Mariquita.*) Venga V. señorita; venga V. á decírselo.

MAR. (*ap.*) Con qué es ese el famoso inclusero?... (*Vanse por el fondo.*)

ESCENA X.

MAGDALENA, FRANCISCO.

MAG. Ahora, si Dios quiere, no me importa morir porque ya veo criados á todos mis hijos.

FRAN. Pero está V. en peligro de muerte, señora?

Mag. No, Francisco, espero que no.

Fran. Está V. tan débil, y tan descolorida, que... vamos... toda la sangre se me agolpa al corazon... Dios mio! por qué no me mandó V. llamar?

Mag. Sabia que tenias una buena colocacion, y no quise privarte de ella. Como has venido desde tan lejos?

Fran. No está muy lejos... diez leguas nada mas... Y sin embargo, el camino me ha parecido muy largo... la nieve no me dejaba tomar el paso... Cuando ví el humo que salia de la chimenea... dije: bueno! hay gente! pero despues, pensé que podrian vivir aquí otros, porque ya sabia que andaban mal los asuntos de V. y que el amo no habia dejado mas que deudas; y luego que vi el molino parado, los prados sin ganado, y el palomar sin aves, dije para mí, esto va malo, ya es tiempo de que llegue yo.

Mag. Qué placer tengo en oir tu voz; aunque está muy mudada...

Fran. La voz no es la misma... pero el corazon sí, sí, es el mismo, el del pobre inclusero que V. recojió, que V. crió, que V. cuidó, como si fuera su hijo; mi corazon, señora, es de V. como lo es el de Juanito. — Pero yo estoy charlando, charlando, y á V. le dolerá la cabeza.

Mag. Al contrario, Francisco, me parece que de haberte visto estoy mucho mejor.

Fran. De haberme visto! pues qué! cree V. que voy á marcharme? no, señora! mire V, cuando supe que habia muerto el amo... cuantos pesares ha dado á V! qué áspero! qué injusto! y luego, se comió su herencia y la de V. Por él salí yo de la casa! Pues bien, no importa; al pensar que era el padre de Juanito dije: La señora es buena cristiana y le llorará. y cuasi, cuasi, lloré yo tambien! pero despues conocí que mi deber era dejarlo todo para ir á ayudar á la que me sirvió de madre, y aquí estoy... y no me voy... como V. no me eche.

Mag. Ah! buen corazon. — qué has hecho! has dejado unos buenos amos, un buen salario para venir á una pobre casa de la que tendré que salir yo misma porque tú no sabes cuan atrasada estoy!

Fran. Ya me lo figuraba yo... y por eso he venido. Vamos, señora, tenga V. confianza en mí, yo entiendo un poco de negocios, gracias á V. que me ha enseñado á leer y á contar; oy fuerte, sano y hago lo que quiero.. hago bien en quererlo. — Déjeme V. á mí. y no tome pena: antes de todo quiero ver á V. curada.

Mag. Tanto me dices, que ya me parece que lo estoy,

Juanito (*fuera.*) Donde está Francisco? Francisco mio!

ESCENA XI.

DICHOS, MARIQUITA, CATALINA, JUANITO.

(*Juanito y Francisco se abrazan.*)

Fran. Qué guapo está! Dios le bendiga! No estás tan fuerte ni tan alto como decia Catalina, pero me alegro, Juanito, así te haré falta para muchas cosas.

Juanito. Para todo, Francisco.

Fran. Con que te has acordado de mí.

Juanito. Mucho! ya solo quiero ver buena á mi madre.

Fran. Bien, Juanito! Yo tambien lo deseo, y Dios nos lo concederá.—La cuidaremos tanto que, verás como al fin y al cabo se reirá como antaño de nuestras locuras.

(*Entretanto Catalina ha puesto la mesa.*)

Cat. Ahora me toca á mi abrazarle. (*Le abraza.*) Pobre Francisco! no creí que volveria á verte en casa! Vamos, es preciso calentarse de estómago. (*Hace sentar á Francisco á la mesa.*) Pero, señora, ve V. que hombron está hecho? Y qué barba! antes no tenia mas que unos pelos de grajo, y ahora raspa que es un gusto. —Qué brazos! qué manos! este vale por dos trabajadores.—Dime, cuanto ganas?

Mar. Qué atrevida es Catalina!

Mag. Como le ha conocido pequeño, le mira como hijo suyo.

Mar. (*Echándole de beber.*) Coma V! sino come V. nada... Catalina, echa leña en la chimenea que hace frio.

Fran. No me haga V. caso señorita.—V. debe ser hermana de nuestro difunto amo, porque, sin agraviarla, se parecen mucho.

Mag. Sí, es mi cuñada! tú no la conocias, Francisco.—Vive conmigo hace seis años, desde que te marchaste. Ella! Juanito y tú, sois mis tres hijos. Pero come.

Fran. (*Levantándose.*) Tengo tanta alegria que no tengo gana de comer, ni de beber. — Pero tose V. mucho, señora.

Cat. Es que hace aquí mucho frio. Vamos al cuarto, señora, y tomará V. el caldo.

(*Magdalena quiere levantarse.*)

FRAN. (*á Magdalena.*) Qué hace V ? se va V. á poner peor.

MAG. Tienes razon: aun no he recobrado las fuerzas.

FRAN. Yo rodaré el carreton del ama, hace tanto tiempo que no he tenido el gusto de servirla !

(*Rueda el carreton de Magdalena.*)

JUAN. (*Tomando la taza.*) Y yo la daré el caldo. (*Vase con su madre y Francisco.*)

ESCENA XII.

CATALINA, MARIQUITA.

(*Catalina arregla la mesa.*)

MAR. Conque es ese el inclusero?

CAT. Pobrecillo ! sin padre ni madre !...

MAR. No tiene él la culpa... y porque se desprecia á los incluseros?

CAT. Porque algunas veces la miseria les hace malos, pero no está en ese caso Francisco, le hemos educado bien, él no es tonto, es juicioso y tiene un corazon...

MAR. Entonces porqué le despidió mi hermano?

CAT. Quien lo ha dicho? Yo no he sido !

MAR. Ya ves que lo sé, conque...

CAT. Yo tambien sé quien se lo ha dicho á V. la señora Cándida, por fuerza; y no ha dicho lo demás ?

MAR. Qué ?

CAT. Que en aquel tiempo, no la disgustaba el inclusero, pero ella la disgustaba á él, y por eso empezó á decir mentiras al amo. — Ya ! ya! la tal Cándida le gobernaba bien, y hay malas lenguas que... Pero me va V. á hacer hablar mas de lo que quisiera; voy al molino á arreglar la cama á Francisco.

ESCENA XIII.

DICHOS, FRANCISCO.

FRAN. (*Que ha oido las últimas palabras de Catalina.*) No, Catalina; yo la arreglaré. Señorita quiere V. ayudar á su hermana que se va á acostar.

(*Mariquita entra en el cuarto de Magdalena, y cierra la puerta.*)

ESCENA XIV.

FRANCISCO, CATALINA.

FRAN. Escucha, Catalina, dime en dos palabras en que estado se hallan los asuntos de la casa ?

CAT. Ay pobre Francisco ! mal, muy mal, por que esa pícara mujer nos va á perder.

FRAN. Sosiégate. De qué picara mujer hablas, de la Cándida?

CAT. Sí, la Cándida por mal nombre, como tú decias, la bribona, que despues de haber dejado sin un cuarto al amo, quiere hacer lo mismo con la viuda, y con el hijo.

FRAN. Ya sé que le hacia beber demasiado y que cuando estaba borracho, firmaba todo lo que ella queria. Apostaria á que ha muerto debiéndola.

CAT. Ella enseña un recibo de cuatrocientos duros, y los escribanos dicen que es bueno, pero yo juraria por lo mas sagrado que el amo se le pagó; porque tres dias antes de caer malo fué á su casa con el macho cargado con cuatro talegos de pesetas; yo lo vi con estos ojos que se han de comer la tierra, y él despues cuando deliraba buscaba un papel, que decia que era un contra-recibo, y hablaba, hablaba entre dientes, de lo mismo, hasta que al fin se murió.

FRAN. Bueno es saberlo, pero como la Cándida sabe que se ha perdido el contra-recibo.

CAT. Toma ! por la señorita Mariquita, que tiene el pico muy largo.

FRAN. Pues que, esa joven va á su casa?

CAT. Qué quieres ! su hermano la llevaba y ella quiere casarla con Juan el simplon su sobrino.

FRAN. Cómo ! con Juanillo su sobrino ?

CAT. Ya no es tan pequeño como antes, pero sigue siendo tan bruto. La Cándida que no hace mas que buscar novios á la señorita, favorece á su sobrino como es natural. La señorita aunque es algo alegrílla, á veces no se atreve á ir á casa de la Cándida, pero la Cándida la habla en la calle ó en misa los domingos la hace carocas y mucho me temo que no la tenga ya metida bajo el sobaco; por ella sabe lo que pasa aquí.

FRAN. Bien! ya nos veremos los dos. Tu estás segura de que el amo la pagó ? tú se lo has oido decir á él ?

CAT. Tan cierto como que no he mentido nunca !

FRAN. Eso es todo lo que quiero saber. Tranquilízate Catalina, ahora empecemos por lo qu mas prisa corre. Donde está el molinero ?

Cat. Si no le hay: le debian dos meses y se fué.

Fran. Y el mozo?

Cat. Juanito es el que está en el molino, pero segun voy viendo por poco tiempo porque todos los parroquianos se marchan. No tenemos un cuarto Francisco, y pronto nos faltará pan que llevar á la boca.

Fran. Que bien hice en volver! Catalina, yo tengo ahorrado algun dinero y traigo con que remediar lo de mas consideracion: vamos á comprar lo que baga falta y por lo que toca al molino es preciso ponerle en danza. (*á Juanito que sale del cuarto de su madre.*) Aun no es tarde, es preciso que Juanito que es lijero como una mariposa vaya corriendo esta noche y mañana por la mañana á decir á los parroquianos que el molino anda que es un gusto, y que hay en la rueda un molinero que muele á las mil maravillas.

Juan. Voy corriendo Francisco,

Cat. Coje la gorra!

Juan. No; voy mejor! (*Vase corriendo, Catalina le sigue para darle la gorra.*)

Fran. Ahora Catalina, dame la llave de la cómoda: no guardas allí los papeles?

Cat. (*dándole la llave.*) Sí, alli estan todos los del difunto, y los que han traido despues los escribanos. Yo no entiendo de eso, pero ya que tu sabes leer letras tu lo verás y...

Fran. Ahora vete á dormir.

Cat. Oh! no: yo no dejo á la señora por la noche; está tan débil!

Fran. Pero... y Margarita?

Cat. Es muy jóven; y no piensa en eso... además á mí me es igual... me quedo dormida sola en el taburete; mas de dos meses hace que no he echado un sueño dos horas seguidas en mi cama,

Fran. Por eso vas á dormir ahora toda la noche y la señorita Mariquita velará á su cuñada; yo te lo prometo.

Cat. No, que se enfadará la señora: teme disgustar á su cuñada; y luego, como es necesario cuidarla á ella!

Fran. Haz lo que te digo: Catalina, obedéceme por algun tiempo: cuando todo vaya bien yo te obedeceré á tí.

Cat. Yo no sé en lo que consiste, pero tienes tan buen corazon que nadie se negará á obedecerte.

ESCENA XV.

FRANCISCO, *solo.*

(*Se dirige á la cómoda y la abre.*)

En primer lugar quitémonos el cinto y guardemos aquí mis ahorrillos. (*Se le quita y pone el dinero en la comoda.*) Aquí está el salario de los seis años que he sido mozo de molino; nada falta, bien hice en ahorrar; ya sabia yo que al paso que llevaba el amo pronto pasaría, y que su mujer y su hijo llegarian á necesitar al molinero. — Esto otro (*saca una cartera y la abre*) eh? mas vale que yo lo lleve siempre sobre mí; no incomoda y valen mucho estos cachos de papel... Vaya si valen, diez y seis mil reales?... qué buen campito se puede comprar... poco se ve de esto por aquí; pero yo sé que con ello se pueden pagar las deudas de la señora...Bendita sea la que me lo ha enviado. — Pobre madre! tú tenias posibles para criar á tu bijo, pero temiste al mundo, porque el mundo no tiene compasion de nadie. Cuando aquel cura me entregó en secreto los billetes, me dieron ganas de llorar, porque esto era decir: Toma, ahí tienes dinero, no llegarás á conocerme nunca! y yo! yo mas que todo hubiera querido dar un abrazo á mi madre... Pero, no importa; gracias. madre mia, gracias... esto me sirve de mucho, puesto que con ello puedo salvar de la miseria á la que ha tomado tu lugar. (*Guárdase la cartera en el bolsillo.*)

ESCENA XVI.

FRANCISCO, JUAN EL SIMPLON *entra con precaucion.*

Juan. (*ap.*) A tí te he visto entrar pero no te veo salir. — Qué significa esto? será el novio de la Mariquita? Carambola y qué buen mozo es! Oh! yo te meteré los dedos en la boca... yo sabré... (*Tose.*)

Fran. (*Sin volverse.*) Has vuelto ya, Juanito?

Juan. (*Tosiendo.*) Oiga V.

Fran. (*Volviéndose.*) Eh?

Juan. Con permiso: no ha visto V. por aquí un laurel?

Fran. (*Examinándole,*) Un laurel?

Juan. Si señor; un ramo con hojas de laurel atado con tres cintas, una azúl, otra de color de rosa y otra negra.

Fran. (*examinándole.*) Ah, ya! un ramillete de novio — No he visto nada. — Le ha traido V?

Juan. Y V?

Fran. Y si yo le hubiera traido?

Juan. Nos veríamos. (*ap.*) Qué avisado es el hombre!

Fran. Cuando quieras, Juan Simplon.

Juan. (*ap.*) Me conoce! y yo á él no!... mas avisado es que yo.

Fran. Te has quedado patitieso! te se ha olvidado tu nombre al venir aquí? por lo menos debias acordarte que eres sobrino de la Cándida y no presentarte de ese modo.

Juan. Me lo dice V. de su parte?

Fran. Te doy un consejo de amigo.

Juan. V. no es mi amigo! Yo no le conozco á V. mas que para servirle.

Fran. Pues bien! dí á tu tia que has visto al inclusero y que está aquí.

Juan. El inclusero! calla! es V.., eres tú, Francisco. — Eso es otra cosa, nosotros siempre hemos sido amigos. — Oye! quiero hablar contigo; mañana iré á buscarte al molino y si quieres hacerme un favor te pagaré unas copas.

Fran. (*Sonriéndose.*) Como quieras.

Juan. Pues hasta mañana; me voy porque no debo venir aquí... es demasiado pronto. — Vengan esos cinco.

Fran. (*Dale la mano.*) Vengan.

Juan. (*Al salir.*) Qué bruto era en tener celos de un inclusero... no importa, andaré por aqui rondando, porque él no es tonto y... voy á ver si sale. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

FRANCISCO, *solo*, *mirando en la cómoda.*

Ya está tranquilo... es tan poca cosa un inclusero! nadie le teme! y como es pobre, todos quieren comprarle. — Bueno! yo sabré de tí mas que tú de mí. — Pero no encuentro ese papel... puede que le hayan robado... tal vez le habrá quemado por casualidad... Diantre! (*Cierra la cómoda.*)

ESCENA XVIII.

MARIQUITA, FRANCISCO.

Mar. Todavía está V. aquí, señor Francisco? Donde ha ido Catalina? mi cuñada está ya descansando y es hora de que nos retiremos.

Fran. Está V. muy cansada, señorita? Al verla con esa cara de rosa, no lo hubiera creido.

Mar. (*subiendo por la escalera que conduce á su cuarto.*) Siente V. que tenga buena cara?

Fran. (*acercándose á la escalera.*) No, pero no puedo menos de compararla con la de la pobre Catalina, y que quiere V. que la diga! mas cariño he tomado á la pobre criada que trabaja como una mula que á la linda señorita que parece una flor.

Mar. Catalina se queja de estar cansada? por qué no me lo ha dicho!

Fran. El valor nunca se queja señorita; pero el buen corazon debe conocer las penas de los demás.)

Mar. Y V. lo ha conocido? Segun eso Catalina tiene el valor, V. el buen corazon, y yo qué tengo?

Fran. V. tiene la hermosura que la consuela del mal de los demás.

Mar. (*bajando los escalones.*) Sí? Sabe V. señor molinero, que si no repara en decir las verdades, yo reparo menos qué V?

Fran. Diga V. señorita! diga V. lo que tiene en la punta de la lengua. Soy un insolente porque no soy nada, menos que nada, un inclusero!

Mar. (*turbada.*) No ha sido mi intento reconvenir á V. me cree mala, y sin embargo como hace tan poco tiempo que nos conocemos, yo podria preguntarle, conque derecho exije que piense como el.

Fran. Con qué derecho? ya lo sabe V. con el derecho del inclusero, del pobre huérfano que fué recojido por la caridad de la señora Magdalena, por eso él la quiere como á su madre, solo por recompensar su buen corazon.

Mar. (*conmovida.*) Nada tengo que decir á eso señor Francisco; pero con el tiempo me conocerá V. mejor.

Fran. (*con franqueza.*) En V. consiste, y es lo que yo deseo. — Ahora quiere V. darme la mano?

Mar. (*con coquetería.*) Creo que todavía es pronto.

Fran. (*sonriéndose.*) No quiere V? será otro dia. Donde va V. señorita?

Mar. Voy á buscar el pañuelo y la papalina para quedarme á cuidar á Magdalena.

FRAN. Ya ve V. que no solo es hermosa sino buena como un ánjel. — Y ahora quiere V. darme la mano?

MAR. Si V. se empeña! (*Francisco le besa la mano. — Juan el simplon asoma la cabeza por la puerta y hace un gesto cómico, desaparece detrás de él Francisco.*)

MAR. (*sola, subiendo á su cuarto.*) Como me ha besado la mano! No; no parece lugareño!

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion. La puerta del fondo está abierta y deja ver una hermosa campiña.

ESCENA PRIMERA.

FRANCISCO, JUANITO, MAGDALENA *apoyada en el brazo de* CATALINA.

FRAN. Vamos señora, es preciso que dé V. algunos paseitos para recobrar las fuerzas; ya ha venido la primavera, los pájaros cantan, el sol está hermoso. (*A Juanito.*) Sostenla bien Juanito, que todavía está un poco delicada nuestra querida madre.

JUANITO. No hay cuidado Francisco, yo sé llevarla tan bien como me llevabas tu cuando era chico.

MAG. No tardaré en ayudaros hijos mios, porque cada dia estoy mejor.

CAT. Algo larguilla ha sido la enfermedad pero ya vamos adelante. — Creo señora que el mal ha rejuvenecido á V: está V. tan blanca como una cortesana y á Francisco debemos ver á V. curada.

JUANITO. Tres meses hace que está en casa y todo nos ha salido bien.

MAG. Como que no hace mas que trabajar por mañana y tarde.— Pero estás triste Francisco!

CAT. Yo sé lo que tiene: esta mañana nos han dicho que la Cándida volvia á las andadas.

MAG. Otra vez! ah! esa mujer nos va á arruinar.

FRAN. No se atreverá! esas amenazas no son mas que para intimidar... pero no tenga V. cuidado. (*Catalina se asoma á la ventana.*)

MAG. Y si mi marido no la hubiese pagado?

FRAN. Eso lo sabré yo hoy mismo, porque bajo un pretesto hoy iré á su casa.

CAT. No tienes necesidad, ella misma viene. (*Cierra la puerta del fondo.*)

MAG. Aquí? á mi casa? Qué atrevimiento!

FRAN. No vendrá dos veces, yo se lo aseguro á V! voy á recibirla.—(*Señalando el cuarto de Magdalena.*) Salga V. por aquí madre mia para no encontrarla, y dese V. un paseo por la huerta para no oirla.

CAT. (*mirando por el fondo.*) No se ha atrevido á venir sola; trae al borrico de su sobrino; al que quiere casar con la señorita.

FRAN. Bien; anda á buscarlos y diles que la señorita está aquí. (*Vase Catalina.*)

MAG. Pues donde está?

FRAN. Como siempre! ha ido á su casa, pero habrán tomado distinto camino.

(*Francisco se dirije á la ventana.*)

MAG. Es posible que esa niña se empeñe en seguir con esa amistad! Ah! ya la oigo! Vámonos Juanito; y tu Francisco no armes camorra con su sobrino.

FRAN. (*riendose.*) No hay cuidado!

(*Magdalena y su hijo se van por la puerta lateral.*)

FRAN. Ahora nos veremos señora Cándida.

ESCENA II.

FRANCISCO, CÁNDIDA, JUAN SIMPLON.

CÁND. Pues no nos decia esa tonta de criada que estaba aquí, la Mariquita? no veo mas que al molinero.

FRAN. El criado de la señora Magdalena para servir á V.

CÁND. Ola! los años le han hecho mas cortés, no eras así cuando te echaron de la casa.

FRAN. A V. debo el haber viajado y de consiguiente tambien el haber aprendido á ser político, y si V. quiere que hablemos un rato, verá que estoy mejor educado que antaño.

CÁND. Este muchacho ha aprendido á hablar (*Ap.*) y está buen mozo. (*A Juan el Simplon.*)

Qué es eso? estás hecho un papamoscas mirando los santos? — Tienes frio? anda, levantate, no seas perezoso, buen modo tienes de venir á buscar á la novia! — Anda á buscarla al molino sino está en casa.

Fran. (*A Juan.*) Quiere V. ver á la señorita? creo que ha ido á casa de su prima.

Juan. Carambola! está muy lejos; pero es igual. Abur! (*Vase.*)

Fran. (*Ap.*) No vuelvas hasta que la encuentres.

ESCENA III.

FRANCISCO, CÁNDIDA.

Cánd. Conque, qué tiene V. que decirme, nolinero?

Fran. (*Con socarroneria.*) Quisiera que hablaramos de asuntos.... pero, caramba! es V. ın hermosa y tan!.. ha mejorado V. mucho... stá V. fresca como una guinda y no me esanto de que volviera los sesos al amo.

Cand. (*Ap.*) Ah! ya te entiendo... me tienen iedo. (*Alto.*) A buena parte vienes, no ves ue sé á donde vas á parar?

Fran. Que diga V. eso! ya sabe V. que yo) soy malicioso. — V. cree que vengo yo á ecirla que tenga lástima de la señora Magdana, porque tiene V. su suerte entre sus maos, y que mas vale un acomodo? no señora, mque la verdad es que si V. quisiera podia acerla salir de la casa y obligarla á pedir una nosna.

Cánd. Sí, si yo quisiera... (*Ap.*) Y si puedo ıerré.

Fran. Pero V. no querrá, porque tiene buen razon, ni tampoco quitarla el cariño de su ñada á quien quiere como si fuera hija suya.

Cánd. Me alegro que hables de eso. Todos ben que la chica no está mal, que tiene un en pasar y que hay interés en conservar su ela, para irse sosteniendo con ella, aunque ego sean las cuentas las del gran capitan. — r eso hacen todo lo posible para que no va- á mi casa porque allí puede encontrar nó- , se casará y habrá que soltar las pesetas, o la chica no es tonta, no se deja meter el lo en la boca, y como no tiene padre ni dre, hará lo que quiera, buscará marido y habrá mas remedio...

(*Se sientan á la derecha.*)

Fran. (*Ap.*) Esos consejos la dan! (*Alto.*) Yo nada puedo decir á V., señora Cándida, porque no entiendo de eso y no me meto en lo que quiere ó no quiere la señorita; lo que yo sé es que hay personas que aunque no son niñas no por eso dejan de ser..... muy apetitosas.

Cánd. (*Ap.*) Que ojos me echa!... es muy guapo! (*Alto.*) Di, eso que me dices es por tu cuenta, ó por cuenta de la señora Magdalena?

Fran. (*Finjiendo sencillez.*) Por cuenta de la señora Magdalena? porqué? V. no la quiere mal; V. es buena! y aunque se divierte en atormentarla un poco, nunca se atreveria V. á pedir lo que no es suyo.

Cánd. Lo que no es mio? Pues qué! alguien duda...

Fran. Si señora.

Cánd. Cómo se entiende! No he prestado yo á tu amo?

Fran. Si señora.

Cánd. No me ha dado recibo?

Fran. Si señora.

Cánd. Y me ha pagado?

Fran. (*Cambiando poco á poco de tono.*) Si señora.

Cánd. Quien se atreve á decirlo? donde está el contra recibo? pueden enseñarmelo?

Fran. (*Alzando la voz.*) Si señora.

(*Se levanta.*)

Cánd. (*Turbada.*) Dale con si señora! No levantes tanto la voz que no soy sorda. Quisiera ver el contra recibo.

Fran. Si V. se empeña... le verá...

Cánd. Sí, sí.

Fran. Delante del escribano. (*Ap.*) Está inquieta.

Cánd. (*Tranquilizándose.*) Vaya! quieren asustarme. Mal finjes, inclusero; creiste que caeria en el lazo? (*Con risa forzada.*) trabajo perdido... ya veremos si parece ante el escribano.

Fran. (*Tranquilamente y registrando el bolsillo.*) Si V. se empeña... (*Ap.*) Vamos á ver hasta donde resiste; —el primer papel que encuentre.... (*Saca un papel del bolsillo observando al mismo tiempo todos los movimientos de Cándida.*) V. misma le ha escrito, señora Cándida, y á fé á fé que me han dado ganas de besar la firma de V.

Cánd. (*Queriendo quitarle el recibo.*) Pero si no puede ser...

Fran. (*Guardándose tranquilamente el papel*

en el bolsillo.) Cuidado, señora Cándida, que se le sube á V. la sangre á la cabeza... y ahora á mi ver tendrá V. que hacer en su casa... haria V. bien en volverse, aquí hay un brazo...

CAND. Amenazas á una mujer?

FRAN. No señora, aquí hay un brazo para, al estilo de la corte, acompañar á V.

CÁND. Ya te entiendo, pero no creas que tengo miedo, y por mal que hableis de mi, yo hablaré siempre peor de vosotros!

FRAN. Eso no tiene nada de particular.

CÁND. Si tiene! has querido burlarte de mí me voy; pero no tardareis en volver á verme. — Hasta luego, señor molinero. (*Vase.*)

ESCENA IV.

FRANCISCO, *solo.*

Cayó en el lazo! no se atreverá á reclamar la deuda! para ser mala es poco astuta; pero yo tambien me he escedido un poco, se va furiosa! ah! que no hable mal de la señora, porque...

ESCENA V.

MARIQUITA, FRANCISCO.

FRAN. Ya de vuelta, señorita?

MAR. (*Sentada á la izquierda.*) Y que le importa á V., Francisco, que esté aquí ó en otra parte?

FRAN. A mí nada.., pero lo echo de ver...

MAR. Déjeme V. y guarde sus observaciones para sí, porque no tengo gana de hablar.

FRAN. Bien sé por qué; pero no se lo pregunto á V.

MAR. Por qué cree V. que es?

FRAN. Ahora es V. la que pregunta; pero por obedecer á V. guardo mis observaciones para mí.

MAR. (*Levantándose.*) Me está V. impacientando: qué quiere V. dar á entender? no hace V. mas que seguirme á todas partes.

FRAN. No: V. es la que quiere hacerme hablar y yo quiero callar.

MAR. (*Con despecho.*) Quien ha venido? como no estan las sillas en su puesto?

FRAN. Ya ve V. que es V. la que pregunta. Qué se le importa á V. que las sillas no estén en su sitio?

MAR. Nada: pero aquí ha venido alguno.

FRAN. No le ha encontrado V?

MAR. A quien?

FRAN. Como V. venia..

MAR. De donde?

FRAN. Si yo no se lo pregunto á V.

MAR. Francisco, si V. no deja de hablarme así nos vamos á incomodar.

FRAN. Y eso es posible?

MAR. Qué?

FRAN. Incomodarnos.

MAR. Cree V. que somos tan buenos amigos?

FRAN. Al contrario, creo que estamos incomodados desde que nacimos, y que seguiremos lo mismo.

MAR. Qué finura!

FRAN. Como V. me lo pregunta, yo tengo que contestar.

MAR. Yo lo pregunto?

FRAN. Si V. no lo hubiera preguntado, yo nunca me hubiera atrevido á hablar así.

MAR. Me está V. atormentando. Francisco veamos, hable V. claro... V. me aborrece!

FRAN. V. lo merece!

MAR. (*Con animacion, mirándole.*) Diga! que tiene contra mí y acabemos pronto.

FRAN. Está V. ya cansada de la disputa? qué está V mala?

MAR. Siempre está V. criticándome...

FRAN. Cuando V. quiera que hable formalmente y como buen amigo, dígamelo.

MAR. Pues bien, ahora mismo, despáchese V. ó me voy.

FRAN. Qué! vuelve V. á...

MAR. (*Llorando.*) Esto es demasiado! esto no se puede sufrir!

FRAN. (*Algo conmovido.*) Ahora, Marriquita quiere V. conmoverme llorando?

MAR. (*Llorando.*) Alégrese V., ya ha conseguido lo que deseaba.

FRAN. Vamos, señorita, no llore V. y no tome á mal lo que voy á decirla: no debe V. volver á casa de la Cándida, no la conviene V.

MAR. (*Sentándose.*) Y quien ha dicho á V. que voy tan á menudo?

FRAN. Porqué quiere V. ocultarlo? yo sé que va V. muchas veces: ya se ve, allí la hacen V. carocas porque es rica; allí encuentra V. muchos novios; pero tambien da V. un pesar muy grande á la señora Magdalena.

MAR. Magdalena! Magdalena! por qué me habla V. de Magdalena? bien sabe que yo n

quiero apesadúmbrarla; pero si á V. no le agrada, dígaselo y yo veré lo que he de responder. — Qué tiene que ver mi cuñada con todo esto?

Fran. Mariquita; no falta quien trata de persuadir á V. en provecho ageno, pero yo no sabria hacerlo jamás, enemistando á V. con la señora Magdalena.

Mar. Dale con Magdalena! Ella tiene sus razones para estorbar mi boda.

Fran. Señorita, señorita! la Cándida está hablando ahora por boca de V: — Pues bien, yo la digo que Magdalena la quiere mas de lo que V. se merece, pero solo sabe llorar, y conociendo que es V. viva y precipitada como su difunto hermano, teme aumentar el mal contrariándola á V.: espera que al fin llegará á conocer á su enemiga; pero supuesto que el corazon de V. no llega á conocer lo digno de desprecio que es, la señora desearia impedirla que caminase á su perdicion.

Mar. (*Furiosa.*) Sí, es claro, ahora voy á obedecer como una niña de dos años los caprichos de una cuñada! qué tengo yo que obedecerla? por donde se figura que pierde mi estimacion? Dígala V. que la conservo como la suya, ó mejor, yo sé que no hago mal en ir á casa de la Cándida, y esto me basta.

Fran. Quien sabe! mire V., Mariquita, no se apresure V. tanto á ir, creame V., ó voy á figurarme que no tiene V. buenas intenciones.

Mar. Diga V. señor Francisco, es V. maestro de escuela? V. cree que porque en la casa no hay mas hombre que V. va á reemplazar á mi hermano, y á estar continuamente sermoneándome; pues está V. muy equivocado, y le aconsejo que me deje en paz. (*Arreglándose al espejo.* Si mi hermana pregunta por mí, dígala V. que he ido á casa de la Cándida, y si le manda á buscarme, ya verá V. como se le recibe.

Fran. Como V. guste señorita; me declaro vencido, vaya V. con Dios, y no tema que trate de estorbar sus amorios, eso solo se hace con personas á quienes se estima, y se reverencia.

(*Vase por el cuarto de Magdalena.*)

ESCENA VI.

MARIQUITA *sola.*

Ah! eso es decir que á mi no me estima! (*Cae sollozando en una silla*)

ESCENA VII.

CÁNDIDA, MARIQUITA.

Cánd. Qué es esto? pobrecita niña! estás llorando? aquí te tratan muy mal.

Mar. No es eso, es cosa mia.

Cánd. Que encarnados tienes los ojos. — Ay Mariquita, Mariquita, tu no tienes confianza en mí!

Mar. Y que quieres que te diga, si yo misma no sé lo que tengo.

Cánd. Yo si, tu cuñada te aborrece porque eres mas jóven, y mas bonita que ella — y no quiere que gustes á los hombres, por celos, y por interés.

Mar. Yo no he dicho eso Cándida, no me hagas decir eso; repito que son cosas mias.

Cánd. Pobrecita! estás enamorada, y yo sé de quien.

Mar. Si lo sabes, dilo, porque yo no me atrevo á fiarme de los pensamientos que tengo.

Cánd. No andaré con rodeos Mariquita: tu quieres á mi sobrino, al pobre Juanillo; el no se atreve á decírtelo porque le da vergüenza; y por eso crees que no te quiere á tí: pero yo te digo que está perdido: con el he venido yo para pedirte, temeroso de que el fuera mal recibido; y puesto que él te quiere y tu tambien, nadie puede estorbarte que le recibas, ni á él que te visite, y si alguien quiere impedirlo, yo estoy aquí para protejeros y saber quien es la que se va á casar, si tú, ó tu cuñada.

Mar. (*distraida.*) Ha venido tu sobrino? no le veo.

Cánd. El molinero le ha enviado á casa de tu prima diciéndole que estabas allí.

Mar. Si no he ido! bien lo sabia él, puesto que no hace mas que espiar mis pasos.

Cánd. Ola! el inclusero se ha divertido en hacer correr á mi sobrino para burlarse de nosotros?

Mar. Dime Cándida, no te parece por esto que ves, y otras cosas que te diré, qué el molinero está enamorado de mí?

Cánd. Mire V! tambien el te enamorisa? nunca me lo habias dicho!

Mar. No, Cándida, al contrario, siempre me está replicando: me trata de un modo que no entiendo, unas veces cariñoso y afable como si fuéramos hermanos, otras áspero y reprensivo como si fuera tio ó padrino.

Cánd. Francamente, Mariquita, tu estás enamorada de Francisco.

Mar. Francamente Cándida, creo que sí; parece que me ha encantado. — Cuanto mas me molesta, mas obligada me veo á pensar en el: las mas pequeñas lisonjas de los demás no hacen mas que agradarme, la menor palabra suya me vuelve loca de alegría. Dirás que soy coqueta! puede ser pero me muero de fastidio; cuando voy á tu casa es porque estoy rabiosa con él, y porque quisiera que lo estuviera conmigo: cuando creo que le he dado celos me pongo contenta, cuando veo que no es celoso, me muero. (*Llora, Cándida la acaricia.*)

Cánd. (*ap.*) Ya me lo habia yo figurado.

ESCENA VIII.

FRANCISCO *sin ser visto*; MARIQUITA, CÁNDIDA.

Fran. (*en la puerta del fondo.*) Ya está la Cándida ahi. (*Pónese á escuchar.*)

Cánd. Por vida del muchacho! y una niña como tú, habia de casarse con un inclusero? eso seria una vergüenza, y si fuera eso solo... tendrias que quitárselc á tu cuñada, porque son muy buenos amigos.

(*Francisco que iba á salir hace un movimiento de indignacion y vuelve á ocultarse.*)

Mar. Eso no lo creo Cándida: mi hermana es honrada, y además su edad...

Cánd. Su edad! y todavía no ha cumplido treinta años? vaya! el inclusero era todavía un polluelo cuando tu hermano le echó de su casa, ya sabrás por qué?

Mar. Sí, ya has querido darmelo á entender pero...

Cánd. Pero no lo crees? pues eres la única. porque todos saben que un dia les halló mano á mano con su mujer, le hartó de golpes y le echó fuera.

Fran. (*ap.*) Qué mentira!

Mar. No mientes Cándida? lo juras?

Cánd. Lo sé de boca del difunto que no era tan feliz ni tan querido como dicen.

Mar. Pues ahora que es viuda se casará con ella.

Cánd. No señor: parece que el comienza á cansarse, y piensa en tí, pero es un bobalicon siempre le manejará ella y tu no podrás mandar en tu casa.—Eh! qué tal?

Mar. Entonces que venga á reconvenirme y á hablar mal de tí: voy á despedirme de ella, á vivir contigo, y si se incomoda, yo contestaré, y si quiere obligarme, habrá pleito, y la diré en tu cara lo que es.

Cánd. Haces mal, porque eres menor, y la justicia no te oirá; mejor es que te cases lo mas pronto posible, ella te dará su consentimiento porque ve que el inclusero te corteja: mira que no debes gastar el tiempo porque se empezará á hablar mal de tí, y nadie querrá casarse contigo. Cásate con Juanillo, y no seas tonta.

Mar. Bien, Cándida, anda á buscar á tu sobrino y que venga á pedir mi mano al instante.

Cán. Eso es! valor hija mia; asi se hacen las cosas! (*Vase por el fondo, Mariquita sube á su cuarto.*)

ESCENA IX.

FRANCISCO *solo.*

Ay! parece que tengo un peso en el corazon. pícara Cándida! y esa muchacha que se lo cree todo! que malo es el mundo! que injustos son los corazones! (*se sienta á la derecha.*) Si me habré vuelto loco! de donde saca la Mariquita que yo la quiero! pero... y decir la otra que yo estoy enamorado de Magdalena! que insolencia! lo cierto es que el amo me echó de casa por celos! es posible! atreverse á decir que me pegó! ah! yo no tenia mas que diez y siete años, pero le hubiera hecho trizas, (*se levanta.*) Pobre mujer! cuando era niño, te atormentaban por el pan que me dabas, cuando fuí grande, te atormentaron y humillaron por la honrada amistad que me tenias, siempre he sido para tí causa de penas y dolores! Dios mio! Dios mio! estos pensamientos me trastornan la cabeza. Tengo asi como vergüenza, cólera, ó pesar... y no sé que otra cosa tambien que hace latir mi corazon de alegría. Casarme yo con Magdalena! cuando ella me ha querido como si fuera hijo suyo; y ese cariño es el mejor que puede tener una mujer! pero ella no me desprecia porque soy inclusero: todavia conservo mis diez y seis mil reales, he pagado todas sus deudas... y... vamos no soy una mala proporcion como dicen! Ella no se cuida del dinero pero antes que todo debe mirar por su hijo. — Necesita aquí un hombre que trabaje y lleve bien los asuntos; tiene que volver á casarse; Casarse con otro! voto á!... á mí, á mí, es á quien debe elegir... y como no he pensado nunca en esto? Gracias! Dios mio! tú has hecho que el diablo se confiese, gracias, Cándida, tú me has enseñado mi obligacion queriendo hacerme daño... Voy á buscar á Mag-

dalena, y á decírselo todo... tengo calentura! ah! bueno! aquí viene (*Va á entrar en el cuarto de Magdalena.*) Juanito viene con ella!... no, se va... Vamos!... caramba! no me atrevo! no, en verdad que no me atrevo! tengo, reparo... y de qué? tienes miedo de tu querida madre? vamos Francisco, valor! (*Va hasta la puerta y se vuelve rápidamente.*) aquí viene no estoy en mí! me dan ganas de echar á correr. (*Se retira hácia la chimenea.*)

ESCENA X.

MAGDALENA, FRANCISCO.

MAG. Estás aquí? has visto á la Cándida? qué ha pasado?

FRAN. Ah! sí, la Cándida! la he visto, y la he oido, no se atreverá á andar en pleitos; pero no ha concluido V. con ella, su picardia es grande y mientras viva no hará mas que proporcionar á V. enemigos.

MAG. No lo dudo; pero la desprecio demasiado para querer vengarme; solo quisiera saber lo que puede decir de mí.

FRAN. Oh! no lo repetiré yo... no me atrevo pero advierto á V. que va á volver dentro de poco.

MAG. Otra vez!

FRAN. Quiere empezar á vengarse de V. indisponiéndola con la señorita Mariquita, y por eso viene á pedirla en matrimonio para su sobrino.

MAG. Juan el simplon! no la conviene! tiene ella demasiado talento para sugetarse á un hombre que carece de él.

FRAN. No tema V. que se sugete á nadie! ya le hará andar derecho... buena es ella! Él por otra parte es rico, y honrado, no se parece en esto á su tia: ese es el hombre que conviene á Mariquita, créame V. madre mia; luego cuanto mas quiera V. estorbarlo, mas se empeñará ella.

MAG. Francisco! antes de contestar á eso, es preciso que me muestres tu corazon, porque quiero saber de tu boca la verdad.

FRAN. Puede V. estar segura, querida madre, que hablaré con V. como si fuera el confesor.

MAG. (*cojiendole las manos.*) Francisco! ya has cumplido veinte y dos años, y puedes pensar en casarte: no tienes idea contraria?...

FRAN. No, no señora, no tengo idea contraria... á la de V.

MAG. Ya lo esperaba yo! pues bien ya que lo has acertado has de saber que yo tambien lo deseo.

FRAN. Ay! que alientos me dan esas palabras, mi querida Magdalena! me ahoga la alegria! y no sé como darla gracias por lo bien que me ha comprendido.

MAG. Tal vez he pensado en ello, antes que tú!

FRAN. De veras? qué está V. diciendo? yo tambien hace mucho tiempo que pienso en ello sin imaginármelo y sin pedirme cuenta á mí mismo.

MAG. Ya lo conocia yo; pero esperaba á ver si la otra persona te tenia cariño porque como siempre os llevabais la contraria, no me fiaba... pero ya veo que esos despiques son de amor, y ya es tiempo de que os hableis claros. Pero, porqué me miras así?

FRAN. (*Abatido.*) De quien está V. hablando porque no entiendo una palabra.

MAG. No lo entiendes? quieres ocultármelo?

FRAN. A V? Qué mal me trata V! qué poco me conoce! mire V! me parece que me voy á ahogar! que me voy á enfadar! que voy á llorar!

MAG. Qué es eso, hijo mio? estás triste porque estás enamorado y las cosas no van como quieres?

FRAN. Tiene V. razon..... no van como yo quiero!

MAG. No te aflijas, hijo mio, yo te aseguro que Mariquita no quiere á Juan el simplon y que si le hace cara es por darte enojos: piensas tú que yo no leo en vuestros corazones?.. ay, Francisco! mucha felicidad es para mí el pensar que te quiere, que casado con mi cuñada vivirás á mi lado y serás de la familia, que viviendo con vosotros, trabajando por vosotros, criando vuestros hijos, te pagaré el bien que me has hecho; ea, Francisco! asegúrame esta felicidad y cúrate de tus celos. Si Mariquita es altanera es porque quiere agradarte, si es un poco holgazana, es porque piensa demasiado en tí, y si me responde con alguna sequedad, es porque tiene pena y no sabe que hacer; pero la prueba de que es buena y honrada, es que quiere casarse contigo.

FRAN. V. si que es buena, señora, porque cree en la bondad de los demás, y se equivoca: mire V. no he venido aquí para traer el trastorno y la desconfianza; pero me obliga V. á decirla que esa muchacha no la quiero;

y V. piensa que yo puedo amarla! Vamos! V. si que no me quiere á mí!

MAG. Francisco! que quiere decir esto? por la primera vez en tu vida me reconvienes: no te vayas así; con una madre no son las disputas como con una nóvia.

(*Se sienta en el sillon.*)

FRAN. (*Al fondo derecha.*) V. conoce la diferencia mejor que yo: déjeme V. tomar el aire, señora; vuelvo al instante; pues ahora estoy muy conmovido.

MAG. Calla, y quédate; oigo la voz de la Cándida, no me abandones, Francisco, esa mujer me dá miedo.

FRAN. (*Pasándose la mano por la cara.*) No, no tema V. nada, querida madre, ya estoy tranquilo.

ESCENA XI.

DICHOS, JUAN, CÁNDIDA, MARIQUITA, CATALINA.

(*Cándida y Juan entran por el fondo. Mariquita baja de su cuarto.*)

CÁND. Dispense V. si la incomodo, señora; pero no echaré aquí raices: supuesto que estaba V. con su confidente, ya sabrá V. el motivo que me trae; y además aquí está mi sobrino que lo dirá en persona y que no está dispuesto á dejarse llevar por la mano.

JUAN. Poco á poco tia... no hay necesidad de hablar de ese modo.... yo hablaré. (*Saluda á derecha é izquierda.*) Señora Magdalena y compañía, por el respeto que debo á V. vengo á su casa por el motivo del casamiento, con el fin de manifestar á V. lo que pienso, pidiéndola, primeramente noticias acerca del estado de su salud, la cual siempre me será sensible, así como el corazon y la mano de la señorita Mariquita que está presente, cuñada de V. y lejítima esposa mia, si Dios quiere y V. lo consiente, la cual pido á V. que me dé por mujer; sin que esto sea ofenderla, creyendo en mis buenas intenciones que debe V. considerar teniendo presente mi hacienda y mis bienes que ofrezco á la señorita Mariquita, y que siempre tendré como debo en buen estado y á mi mujer tambien, sin esceptuar á mi futura cuñada, en presencia de quien prometo portarme honradamente y cultivar sus tierras si puede ser segun mis disposiciones y los conocimientos que tengo. De modo que ya comprenderá V. la importancia de la cosa, por lo que la digo, que lo haré lo mejor que me sea posible, portándome yo bien, y los chicos que puedan venir los que siempre tendrán ante los ojos los buenos ejemplos de V. Ahora deme V. su palabra en cambio de la mia.... que retiro si en algo he podido ofender á V... y que...

(*Tose.*)

MAG. Juan, hijo mio; ya debes comprender que en el estado de enemistad en qué me encuentro con cierta persona de tu familia, (*Mariquita baja al proscenio.*) me hubiera agradado mas verte solo aquí: puedes volver otro dia y hablaremos juntos con mas amistad y menos ceremonia.

JUAN. Por eso no lo deje V. Tia, V. está aquí demás; ya que ha hecho V. ver mis buenas intenciones, puede marcharse, y..... muchas gracias.

CÁND. (*Aparte á Juan.*) Bruto! no digas eso.

JUAN. (*Alto.*) Me da la gana!

CÁND. (*Alto.*) No ves que eso es no decir ni sí, ni nó.... y que vais á andar así hasta que la Mariquita sea mayor de edad?

MAG. Juan, Mariquita no depende de nadie mas que de ella. y el dia en que quiera formalmente casarse contigo, no podré decirla nada contra tu conducta y tus bienes; pero como Mariquita no me há hablado nunca de sus intenciones, ni de las vuestras, me permitirás que antes de contestarte, la consulte á ella.

CÁND. Y tú, Mariquita, no dices nada? Esplicate porque no veo la necesidad de que hables en secreto con tu cuñada, cuando todos sabemos que tu voluntad es casarte con mi sobrino Juan, aunque sea sin el consentimiento de otro.

MAR. (*Que se ha adelantado y está cerca de Magdalena.*) Perdona. Cándida, si no se te recibe aquí como yo desearia; voy como hemos quedado convenidas, á salir contigo para que hablemos de nuestros asuntos: pero antes diré á mi cuñada, que ya he tomado mi partido, que he elejido marido, que nada tenemos que hablar á solas y declaro delante de sus amigos y sus consejos que acepto la peticion de Juan, y que deseo que nadie se meta en lo que no le importa.

MAG. Yo espero, Mariquita, que siempre estaremos de acuerdo tratándose de tu felicidad: bien debes saber cuanto respeto tus secretos, puesto que conociéndolos mejor que tú

no te he hecho la mas leve pregunta: tómate tiempo para reflexionar, y no salgas de casa con un nóvio que aun no tiene mi palabra: tres dias solo te pido para que nos entendamos; en cuanto pasen quedas autorizada para hacer lo que creas conveniente.

Cánd. (*A Mariquita.*) Eso es prohibirte el venir á comer á mi casa...

Mar. (*Con malos modos.*) Ya ves, Cándida, que no tengo libertad ninguna y que me veo obligada á sufrir los caprichos de mi cuñada.

Cat. Que diga V. eso señorita, cuando V. manda aquí mas de lo que debe?

Cánd. Hasta la criada le reprende! Me voy, Mariquita; me alegro haber visto como te tratan; yo sabré decir á los que te critican que estás aquí contra tu voluntad.

Fran. (*Adelantando.*) Juan! tú eres hombre de bien y debes conocer que esta conversacion no puede durar mucho tiempo.

Juan. Vámonos, tia, y no hable V. una palabra mas porque lo va á echar todo á perder. —Señora Magdalena sabe V. que se la estima, hasta la vista, Mariquita.

(*Coje el brazo de su tia y se la lleva á la fuerza.*)

Cánd. (*A Juan.*) Siempre serás borrico.

Juan. Pues si tiene V. el diablo en el cuerpo.

(*Vanse disputando Mariquita se sube á su cuarto y dá un portazo.*)

ESCENA XII.

CATALINA, MAGDALENA, FRANCISCO, JUANITO.

Mag. (*Se sienta en su sillon.*) Hijos mios, qué delito habré cometido que tengo este castigo tan cruel! Mariquita! hija mia! me parte el corazon!

Juanito. (*Entrando.*) Que es esto? qué sucede? la señora Cándida se marcha y mi pobre madre está llorando!

Fran. (*Llevándole á los brazos de Magdalena.*) Este á lo menos la quiere á V!

Juanito. (*Abrazando á su madre.*) Vaya si la quiero!

(*Grupo al rededor de Magdalena.*)

ACTO TERCERO.

La misma decoracion. En la puerta del fondo se ven algunos haces de paja.— Catalina está sentada sobre uno de ellos y Magdalena en una silla..

ESCENA PRIMERA.

CATALINA, MAGDALENA.

Cat. Si señora; á mí me consuela ver que está V. ya enteramente buena, que el molino está provisto, las tierras cultivadas, los acreedores pagados, Juanito muy alto y las vacas gordas; con esto y con que el año ha sido tan bueno, no habria nada que desear, si no viéramos al pobre Francisco tan triste.

Mag. Mucho me temo que caiga malo.

Cat. Pero yo no puedo creer que es porque Mariquita no le quiere, al contrario me parece que no piensa en ella.

Mag. Y sin embargo; el dia en que Juan el Simplon vino á pedírmela y ella se decidió por él comenzó la tristeza de Francisco.

Cat. Si señora; pero de eso va á hacer ya tres meses y Francisco y la Mariquita no se han hablado en ese tiempo cuatro palabras.

Mag. (*Levantándose.*) Razon en mi favor; antes disputaban; ahora no; nadie me quitará de la cabeza que Mariquita no obedece á su corazon continuando en relaciones con el otro; yo he hecho lo posible por sacarla la verdad; pero ha sido trabajo perdido: á todo lo que la digo me responde con dureza (*Catalina se levanta.*) que las que quieren al inclusero, procuran tenerle á su lado. — Esas son cosas de la Cándida.

Cat. Ha dicho eso? pues tiene razon por que un inclusero como nuestro Francisco vale mas que algunos nobles. — No piensa V. lo mismo, señora?

Mag. Sí; pero no tendré yo la felicidad de que Francisco entre en mi familia, la cosa cada vez va peor.

Cat. Bah! no lo tome V. tan á pechos, si Francisco tiene aficion á la señorita ya se le pasará cuando la vea casada, y esto ya no pue-

de tardar puesto que hoy es la última amonestacion y el luto ya se está concluyendo.

MAG. Y sin embargo Catalina. no está tan decidido como quiere aparentar: Juan el simplon está receloso y la Cándida tambien: pero aquí viene Francisco; intentaré otra vez que me lo confiese todo, si no lo consigo será preciso que renuncie á ello. (*Vase Catalina.*)

ESCENA II.

FRANCISCO, MAGDALENA.

MAG. Pero Francisco! todavía triste!

FRAN. Y V. inquieta! me dan ganas de regañar á V. porque todo la causa pesar.

MAG. Vas enflaqueciendo y no tienes la cara como la tenias hace tres meses.

FRAN. Porque hace tres meses que hacia menos calor, y no habia tanto trabajo, quiere V. que en tiempo de cosecha esté gordo? Todos están como yo á la conclusion de la siega.

MAG. Sí, pero del calor del sol, al ardor de la calentura hay mucha diferencia; jurarás que no tienes pesar ninguno?

FRAN. Quien no le tiene en la vida? por ejemplo yo tengo uno que puedo decir á V. y al que es preciso que los dos demos remedio.

MAG. Ah! gracias á Dios, dilo.

FRAN. No es lo que V. cree, esto ni siquiera se lo imajina V.

MAG. Habla.

FAAN. Siento decirlo: pero no debo callar por mas tiempo: la Cándida no deja ocasion de desconceptuar á V. de modo que le dicen ya unas cosas que... Ah! si á los que tal dicen los tuviera yo un minuto á tiro...

MAG. Vamos! no te enfades y cuéntame lo que se dice de mí, porque yo no puedo acertarlo.

FRAN. Dicen... dicen... oh! trabajo me cuesta, señorá! la Mariquita tiene celos de V. la Cándida la visita y las dos dicen de V. unas cosas... por mi causa... vamos! es una villania... cosas que... que la perjudican á V.

MAG. Sí? mal hecho! pero que clase de celos puedo dar yo á la Mariquita? Te han engañado Francisco, no puede ser: mi edad no puede dar celos á una jóven; voy á cumplir treinta años y una campesina que ha tenido muchos trabajos no se pone al espejo para agradar. — Si no tengo edad para ser tu madre, á lo menos lo represento y solo el demonio puede pensar que te miro de otro modo que como á hijo.

FRAN. Y sin embargo, el amo no lo creia así puesto que por eso me echó de casa.

MAG. Lo sabes ya Francisco? yo nunca te lo hubiera dicho: tan mal pensamiento debe asombrarte tanto como me asombró á mí.... pero no hablemos de eso; perdonemos á mi difunto marido. Yo creia que toda una vida honrada me habia dado derecho para ser respetada, pero ya que la malevolencia no perdona á nadie toleremoslo con paciencia. Vamos vuelve á arreglar el grano y no te fatigues, sobre todo no te aflijas por mí, porque no es el único pesar que he tenido en mi vida y si la pobre Mariquita no quiere entrar en razon, ya buscaré para ti una mujer jóven, bella y honrada.

(*Vuélvese á su cuarto.*)

ESCENA III.

FRANCISCO, *sentándose á la derecha.*

Nunca me atreveré á decirle lo que siento mi corazon... ya no tengo franqueza con ella yo que era tan feliz amándola... cuando creí que no la amaba tanto! Todo mi consuelo era pensar en ella y ahora es toda mi pena. Ah! no me ames Magdalena, basta con lo que has hecho por mí; no tengo derecho á pedirte mas tu me has conocido demasiado niño, y demasiado miserable; por mucho tiempo he sido para tí motivo de compasion y causa de pesares. ahora, no debes verme ni alegre, ni altivo.

(*Oculta la cabeza en sus manos.*)

ESCENA IV.

JÚAN EL SIMPLON *entrando furtivamente*, FRANCISCO.

JUAN. (*hablando consigo mismo.*) Gracias á Dios que he podido zafarme de mi tia; queria atormentarme pero no será hoy, salté por la cerca, vine por en medio de las viñas y ella no se atreverá á venir á buscarme aquí.—(*Viendo á Francisco*) Ola Francisco! buenos dias; has visto á la Mariquita?

FRAN. (*levantándose.*) Buenos dias Juan; no he visto á la Mariquita, pero yo vuelvo á mi trabajo, si la encuentro la diré que estás aquí

JUAN. Gracias Francisco.

ESCENA V.

JUAN *solo.*

Por mas que diga mi tia, Francisco es un buen muchacho! que cosas tiene mi tia! quiere darme tan buenos consejos que á veces me hace pasar por tonto y á decir verdad creo que soy mas avisado que ella. Si hubiera hecho lo que me decia, lo hubiera echado todo á perder, y me hubiera indispuesto con todos; pero con mi gramática parda he sabido introducirme sin que lo sienta la tierra. — Bien conozco que la Mariquita no está muy enamorada de mi que digamos, pero eso en lugar de enfriarme, me aviva y ya que yo la quiero es preciso que ella me quiera tambien.

ESCENA VI.

CÁNDIDA, JUAN.

(*Cándida que ha entrado con precaucion le dá en el hombro.*)

JUAN. Eh! no hay que dar tan recio! Calle! V. aquí! quiere V. que la vuelvan á echar?

CÁND. Bien sabes que nada me espanta.

JUAN. Si, ya sé que tiene V. la cabeza muy dura... y qué viene V. aquí á mangonear?

CÁND. Ya lo sabrás: respónde: porqué echas á correr cuando yo te busco?

JUAN. Porque no hace V. mas que atormentarme, porque lo que quiere V. es vengarse de la señora Magdalena y su molinero, y no arreglar mi boda.

CÁND. Tú tienes la culpa Juan! te has pasado á mis enemigos figurándote que lo conseguirias todo sin mi apoyo, y ahora puedo hacerte ver que puedo deshacer todo lo hecho.

JUAN. Eso quiere decir que viene V. á hablar mal de mi á mi novia?

CÁND. Puede ser, sino haces lo que yo diga como yo hago lo que quiero de ella, puedo poner á otro en tu lugar.

JUAN. A ver si lo logrará V. siempre, pero en fin qué es lo que V. quiere?

CÁND. Quiero que la indispongas con la Magdalena, que hagas de modo que vaya á verme mas á menudo, porque se va retrayendo de algun tiempo á esta parte, y todo por tí, en fin que el dia que os caseis, deis un escándalo y salgais diciendo á voces que no podeis sufrir lo que pasa con el inclusero, eso es lo que quiero y no te pediré mas dinero.

ESCENA VII.

DICHOS, MARIQUITA *que entra de puntillas y los escucha.*)

JUAN. De veras?

CÁND. De veras; sin contar los cien duros que me has prometido para el dia que te cases por haber arreglado el asunto.

JUAN. Como cien duros! si yo he prometido algo, no es ni la mitad de lo que V. dice.

CÁND. Ahora te vuelves atrás?

JUAN. No, tia; prometí cincuenta duros y ya la he dado á V. la mitad... la otra si me caso con la Mariquita la tendrá V. pero yo me manejaré con su familia; déjeme V. en paz.

CÁND. Si? bien, entonces, yo levanto la cara, se lo cuento todo á la Mariquita, te da calabazas, es verdad que yo pierdo quinientos reales pero tu no vuelves á ver lo que me has dado.

MAR. (*Saliendo.*) Qué es esto Juan? ha dado V. dinero para que me hicieran creer que V. me queria.

CÁND. Sí, Mariquita, y me alegro que delante de tí se descubra... voy á contártelo todo.

JUAN. Yo tambien voy á contarlo todo.

CÁND. Yo antes.

MAR. No hay necesidad si tu sobrino ha dado dinero, tu le has recibido de modo que tan malo es uno como el otro.

CÁND. Pero si no es lo que tu te figuras querida mia. Este tonto fue á buscarme un dia á mi casa y me dijo. — Me quiero casar con Mariquita. — Pues bien hijo mio, le respondí yo; vuestras fortunas son iguales de modo que todo puede arreglarse. — Si, dijo, pero no me atrevo y cuando no he aprendido de memoria la relacion se me traba la lengua.

JUAN. A V. no! parece el badajo de una campana!

CÁND. Calla! yo digo lo que ha sucedido. Entonces, le contesté; yo hablaré por tí, y haré que entres en relaciones con esa muchacha. Bien tia, añadió él, pero hay otros que la quieren, V. se va á enemistar con ellos, y yo en recompensa quiero regalar á V. cien duros, con la condicion que la ha de hablar bien de mí.

MAR. Y eso es lo que ha hecho.

CÁND. Por amistad solo, y si tomé quinientos reales fué porque estaba algo apuradilla..

JUAN. Calle V. si de los otros ha recibido V. en todo el año mas de doce mil reales.

CÁND. Mientes: y ya que me haces hablar diré mas. Diré que ahora niegas que te he

hecho mil favores porqué segun decias la Mariquita estaba enamorada de tí. Si Mariquita, dice que te he engañado, que la Magdalena es muger de bien, que el inclusero ha sido tu querido y no de ella, y como no tiene valor para romperle la cabeza, dice que él te desprecia ahora despues de haberte seducido: y dice tambien que nada le importa qué estés deshonrada con tal que atrape tu dote: pero yo que no pudo sufrir esas infamias, no quiero que te engañe á tí, como me ha engado á mí; yo creia que era un buen muchacho, que estaba enamorado de tí, pero hija, no te cases con él, porque mas quiero verte casado con el inclusero, que con un hombre tan villano, tan holgazan y tan interesado.

Juan. Gracias tia, vamos! que mas tiene V. que decir... nada?... Ahora me dejará V. á mí Mariquita.

Mar. Ya he tomado mi resolucion, pero hable V. Juan para que llegue á saber quien de los dos es mas digno de desprecio.

Juan. En primer lugar, lo primero que ha dicho es mentira; lo otro tambien, y tambien lo otro: yo confesaré mi pecado, en eso conocerá V, Mariquita si hablo con verdad. Primeramente, yo no he ido en mi vida á buscar á mi tia para que me presente á V. yo no pensaba en casarme, ella me lo metió en la cabeza y yo francamente al ver el afan que tenia en que me casara con V. sospeché si habia... Vamos! yo soy claro... no es lo mas ser rica y bonita, porque aunque es algo, no soy tan bruto que no prefiera á todo la honradez... Ya sé ve que si. . Yo desconfiaba del molinero y empecé á observar... y á espiar... me metia por los rincones... escuchaba por las cerraduras de las puertas, miraba por las rendijas, y al fin llegué á descubrir lo que queria saber, y que no sabe mi tia, ó á lo menos no queria decírmelo Se asombra V. pues esto que digo no lo he aprendido de memoria.

Cánd. (*Sentándose á la derecha.*) Bruto!

Mar. Y qué ha descubierto V., Juan, espero que lo dirá.

Juan. Sí, Mariquita, lo diré: porque aquí no debemos ocultar nada: he descubierto que tenia V. inclinacion al inclusero; pero que era V. virtuosa y mucho; porque el inclusero no la hacia caso,— y yo dije: Esta es una buena muchacha, y Juan no se relameria con ella si no la aguijonease el despecho de verse despreciada por otro: y entonces conocí que á fuerza de espiarla á V. me habia enamorado como un loco, y llegué á comprender que seria una gran felicidad para mí ir poco á poco consiguiendo el cariño de V. sin perder la paciencia y sin hacer á V. rabiar. Con esto fuí á ver á mi tia y la dije. — No se meta V. en nada, yo sé lo que he de hacer; pero ella que no vé mas que su interés, me amenazó con hablar tan mal de mí que no volveria V. á mirarme á la cara: entonces hice lo que los demás, di dinero á mi tia para que no dijera nada de mí. Riñame V. si quiere, Mariquita, porqué si mi tia hubiera llegado á saber que yo la queria á V. tanto, hubiera sacado de mí todo lo que yo tenia; mi dinero, mi vida; nada me hubiera parecido mucho por no tener á V. incomodada: me ha servido á su modo, ha hablado mal de los otros, cosa que yo no queria: ahora diga V., Mariquita, soy yo mala lengua? he hablado yo mal de alguno? ni aun de Francisco, y eso que tenia celos de él?

Mar. Es verdad.

Juan. Pues bien; créame V, cuando la digo que la quiero: no es porqué sienta que V. sea rica, no señora; pero vuélvase V. pobre y verá si no me caso con V.

Mar. Basta Juan: es V. honrado y tiene buen corazon: al fin he llegado á conocer lo que es su tia: adiós, Cándida: tenga V. la bondad de no volver por aquí ó me uniré á los demás para hacerla salir.

Cand. Hola! tambien la niña está contra mí. Ay, Mariquita, Mariquita, mal haces en indisponerte conmigo porque sé cosas que...

Juan. Calle V. tia! Conozco á Mariquita mejor que V. y no conseguirá que yo sospeche: — Ea, largo de aquí, que sino me parece que voy á faltarla al respeto.

Cand. Tú me las pagarás.

Juan. Yo! pues! ya sabemos que V. no hace daño mas que á los que no teme.

(*Vase Cándida amanazándoles.*)

ESCENA VIII.

JUAN, MARIQUITA *sentada á la derecha.*

Juan. Y ahora, Mariquita, me perdona V. lo que haya de malo en mí?

Mar. Que he de perdonar á V., Juan, sino tengo ninguna reconvencion que hacerle!

Juan. Yo á V. si, y si me atreviera...

Mar. Diga V! creo que no puede V. incomodarme.

JUAN. Que todavía no ha fijado V. el dia de nuestra boda, que siempre está V. diciendo que será pronto pero que parece que no tiene V. mucha prisa.

MAR. Qué quiere V., Juan! ya que lo sabe V. todo, no creo que debe criticarme el que para casarme con V. esté segura de que no quiero á otro.

JUAN. Pero si el otro no piensa en V.

MAR. No me hable V. de él, Juan, nada tengo que decirle acerca de este asunto. —Yo me compondré como Dios quiera.

JUAN. Oh! no quiero atormentarla, Mariquita, si la impaciento deme V. un bofeton; pero tocante á Francisco no estoy incomodado con él, al revés le quiero tan solo porque él no la quiere á V.

MAR. (*Levantándose.*) Me está V. impacientando, qué sabe V.

JUAN. Pues no lo he de saber! no se enfade V.: nadie quiere de veras á dos mujeres á la vez, y mientras que yo aunque estuviera veinte años en esta casa no pensaria en la señora Magdalena porque la quiero á V. y no á ella...

MAR. Conque es verdad lo que ha dicho la Cándida? conque en eso no ha mentido?

JUAN. Si señora que ha mentido... y bien villanamente.

MAR. Esplíquese V. porque V. se lo dice todo y no le entiendo.

JUAN. Voy á decírselo á V.: es falso, tan falso como un duro falso, es falso que su cuñada de V. es mala, y piensa en el inclusero! la pobrecilla piensa en él como en mí, y le quiere como á Juanito su hijo: si ella le quisiera tendria tanto afan en que se casara con V?...

MAR. Tambien sabe V. eso? V. lo sabe todo.

JUAN. Como que me interesa.

MAR. V. cree que procede de buena fé?

JUAN. V. cree que no?

MAR. Oh! no sé lo que creo, ni lo que no creo: esa malvada Cándida me ha vuelto la cabeza, estoy medio loca.

JUAN. Siga V. los impulsos de su corazon, señorita, su cuñada es virtuosa, la quiere á V., conoce que V. quiere á Francisco, y su deseo seria que se casara V. con él: no tendria V. que decir mas que una palabra si Francisco tomase la iniciativa.

MAR. Eso quiere decir que Francisco está enamorado de mi cuñada y ella no lo está de él.

JUAN. Quien no conoce eso?

MAR. Y él querrá casarse con ella?

JUAN. Pues no!

MAR. Y porqué ella no quiere, está triste y enfermo?

JUAN. Vaya!

MAR. Pero no querrá nunca, porque él es demasiado jóven para ella.

JUAN. No lo crea V.: la señora Magdalena no es vieja ni está ajada... ha sido bonita y lo es todavía: V. cree que dentro de diez años no dará gusto ver á V? Diantre! yo espero estar entonces tan enamorado de V. como ahora.

MAR. No deja de tener V. razon, no sé porque la Cándida que tiene diez años mas que ella se ha empeñado en hacerme creer que es tan vieja.

JUAN. Y luego, mire V., Mariquita, cuando el cariño es grande no se para en eso; el inclusero ha querido á Magdalena, cuasi cuasi desde que vino al mundo: la queria antes de que V. naciese, la amó antes de conocer á V., la ama ahora y la amará mientras viva: él no se confia á nadie; pero Juan el Simplon ya sabe que mosca le ha picado.

MAR. Es V. muy perspicaz, Juan; yo no habia pensado en eso.

JUAN. Pero mi perspicacia debe halagar á V. porque como V. no tiene nada que ocultar, y sabe mucho, deberia sentir que su marido fuera un zote.

MAR. Y en prueba de lo que V. dice, Juan, el domingo nos casaremos.

JUAN. De veras?

MAR. De veras.

JUAN. No se vuelva V. atrás porque me moriria de pena.

MAR. Aquí viene Magdalena: déjeme V. sola con ella: quiero hablarla. Juan, quedará V. contento de mí.

JUAN. Ea! pues hasta luego.

(*Vase despues de haber saludado á Magdalena que entra.*)

ESCENA IX.

MAGDALENA, MARIQUITA.

MAG. (*saliendo de su cuarto.*) Qué es esto, hija mia? se va Juan porque yo vengo? tambien le han hecho creer que soy enemiga suya? (*Mariquita se echa á sus pies.*) Qué haces, Mariquita? porqué estás llorando? Abrázame.

Mar. No, hermana mia, no me levanto hasta que me hayas concedido dos cosas.

Mar. Concedidas: habla pronto.

Mar. (*Levantándose.*) Primero, que me devuelvas tu cariño.

Mar. Nunca le has perdido: me has hecho penar, es cierto; pero no por eso dejaba de quererte.

Mar. Hubieras debido aborrecerme, y echarme de tu casa, porque he sido mas mala de lo que piensas, he sido ingrata con la que me ha criado, con la que me ha mimado; por eso abusé y me dejé llevar á acciones que ahora me avergüenzan!

Mag. Ven hija mia, ven á sentarte aquí, apóyate en mis rodillas como cuando tenias doce años y yo te enseñaba la doctrina: y lo otro? lo otro que tienes que pedirme, si sabré yo lo qué es?

Mar. No hermana mia, no madre mia, no lo sabes; tu crees que yo amo á Francisco y que no quiero á Juan; pues al contrario, no pienso en Francisco desde que se que ama á otra, y por eso quiero á Juan que aunque le llamen el Simplon, no es tan tonto como parece, es hombre de bien, y me quiere mucho.

Mag. Siempre le he tenido por hombre de bien; y ultimamente he observado que no carecia de talento, si tu le quieres, yo tambien le querré: pero entonces quien es la mujer que Francisco prefiere á mi Mariquita?

Mar. Tu lo sabes hermana mia, tu lo sabes, y ahora todos lo sabemos: oh! no te avergüenzes, bien merece que te ame mas que á Mariquita, porque eres mejor que ella, y además has hecho tanto bien á Francisco que seria un ingrato si hubiera podido pensar en otra que tu.

Mag. Yo! (*Se levanta.*) yo! estás soñando Mariquita?

Mar. Pues no lo sabes?

Mag. Lo ignoraba hasta tal punto, que casi no lo creo.

Mar. El nunca se habia atrevido á decírtelo; y tu ni lo imajinabas siquiera? Y la Cándida que decia! Ay Cándida Cándida que daño me has hecho!

(*Juan aparece al fondo y llama por señas á Francisco.*)

Mag. Vamos, olvidala, y no vuelvas á escuchar sus mentiras: ya ves que todavía puedes pensar en Francisco.

Mar. No hermana mia, te digo que no: tengo demasiado orgullo, para seguir amando al que no me ama, y te quiero demasiado para no desear que te cases con el que tanto cariño te tiene, y que te hará feliz.

Mag. Casarme yo con Francisco! será una locura...

ESCENA X.

TODOS, *menos* CÁNDIDA.

Fran. Ah! sí, seria una locura, si V. le aborrece.

Mag. Aborrecerte yo! no: pero casarme contigo!

Fran. Si señora: casarse con Francisco, que morirá de pena si V. no le ama, porque él la ha amado á V. toda su vida sin saberlo; con Francisco que es bastante rico para hacer feliz á su hijo de V; Francisco que pide perdon á Mariquita por no haber conocido su buen corazon; Francisco que pide á V. que se case con él ó le arroje de su casa, porque no puede vivir ya con este secreto que le ahoga y le mata.

Juan. Señora Magdalena, yo le pido á V. de todo corazon que se case con Francisco, solo porque Mariquita se case conmigo.

Mar. Dí que sí, hermana mia, y nos contentas á todos.

Cat. Diga V. que sí, señora, porque nunca hallará V. mejor marido, ni yo mejor amo, ni Juanito mejor padre.

Mag. Y tú, Juanito? tú lloras y nada dices! oh! tú antes que nadie, Juanito.

Juan. Toma! dice que sino se va á marchar! porque no quieres tú que se quede?

Mag. Dios mio! no me dan tiempo para reflexionar... yo estoy soñando!... Vaya! puesto que todos quieren, será preciso que al fin y cabo quiera yo tambien!

FIN.

Es propiedad del editor.

Obras de que consta la galería dramática:

JOYAS DEL TEATRO.

TÍTULOS.	ACTOS.
Adriana Lecouvreur. . . .	5
: Al toque de oracion ! .	4
Amarguras de la vida. . .	5
: Carlos V en el monasterio.	1
Cárlos VII entre sus vasallos	5
: Celos, despecho y amor. .	3
Conde, ministro y lacayo. .	4
Corona y tumba.	3
De cocinero á ministro. . .	1
Dieguiyo pata de Anafe. .	1
D. Lope de Vega Carpio. .	3
El caballero de Harmental..	4
: El castellano de Tamarit..	4
El castillo del Diablo. . .	5
El conde de Monte-Cristó, 1.ª parte.	4
El Conde de Monte-Cristo, 2.ª parte.	4
El conde de Monte-Cristo. (refundido en un solo drama)	4
El conde Herman. . . .	5
: El del penacho morado. .	3
: El heredero de Rusia. .	5
El Hijo del Diablo. . . .	8
El Judío errante.	6
El juego de ajedrez. . .	4
El Libro Negro.	6
En el dote está el busilis. .	1
: En 1830.	3
Es un loco !...	1
Francisco el inclusero. . .	3
Genio contra el poder. . .	4
Julieta y Romeo.	3
: La condesa de Portugal. .	3
: La duquesa.	8
: La escuela de las familias.	5
: La fé, la esperanza y la caridad.	5
: La juventud del Genio. .	5
La última conquista. . . .	2
Las cuatro barras de sangre.	4
: Las hijas del doctor. . .	2
: Leonardo el peluquero. .	3
: Los borceguíes del rey moro.	4
Los espósitos del puente de Ntra. Señora..	5
: Los estudiantes.	4
Los libertinos de Ginebra. .	9
Los Quid-pro-quos . . .	1
Los siete castillos del diablo, ó los Pecados capitales, (comedia de magia). . .	
Maria ó la hija de un jornalero.	
Matilde.	
: Oh dinero ! dinero ! dinero!	
: Pobre porfiado saca mendrugo.	
: Pueblo, nobleza y clase media.	
Quebrantos de amor.. . .	
Travesuras de Chalamel. .	
Un corazon de muger. . .	
: Un cuarto con dos puertas.	
: Un poema desgraciado. .	
Un viernes.	
Una tempestad casera. . .	
Vifredo el Velloso. . . .	
: Y á mí que me cuenta V ?	

Nota. Las producciones marcadas con dos puntos, no están aun impresas, pero como l originales obran en poder del editor, se van imprimiendo sin interrupcion.

Advertencia del editor á las empresas teatrales.

Los teatros que, sin estar suscritos, pongan en escena cualquiera de las obras de las *Joyas del Teatro*, satisfarán CIEN REALES, ya sea produccion dramática en uno ó mas actos, sea orijinal ó traducida.

Se tendrá cuidado de que sean aprobadas por la Junta de censura de los teatros del rei todas las obras que publiquen las JOYAS DEL TEATRO, como lo están las que han salido á l

Ningun manuscrito admitirá el editor que no venga franco de porte.

PRECIO.

Las producciones en un acto, en Barcelona. . . .	2 rs.
Fuera de Barcelona.	3 rs.
Las de dos ó mas actos, en Barcelona.	4 rs.
Fuera de Barcelona.	5 rs.